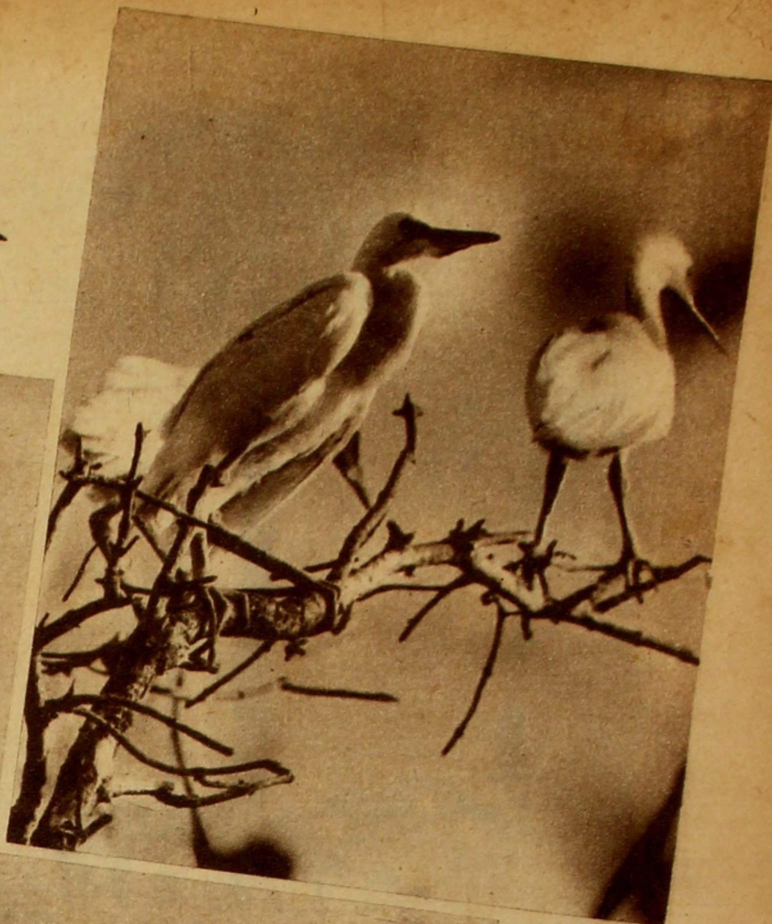
EL DIA

AÑO VI - Nº 210
Montevideo, Enero 17 de 1937





Garzas en un estero rochense



FOTOS Percy



LA ASOLADA HORA DEL MEDIODIA, REFUGIA AL GANADO BAJO LOS PALMARES.



LAS PALMERAS VIGILAN TODAS ESAS LAGUNAS Y PANTANOS DEL ESTE DEL DEPARTAMENTO DE ROCHA. AL PIE DE UNA PALMA, CONFUNDIENDOSE POR EL COLOR CON EL TRONCO GRISACEO, UN AVESTRUZ EMPOLLA EN EL NIDO.

ESTEROS ROCHENSES



AVESTRUCES CON UNA MAJADA, EN LAS CERCANIAS DE LAS LAGUNAS.

LOS bañados de San Miguel, forman un grupo de esteros cuyas aguas se elevan a cerca de nueve metros sobre el nivel del mar, del que en ciertos parajes además están separados por una extensión de tierra firme, cuya anchura no pasa de algo más de dos kilómetros. Sin embargo, van a desaguar en el Océano por el extremo opuesto, teniendo que recorrer una zona de más de 140 kilómetros de longitud, por el curso del río San Miguel. internarse después en la Laguna Merim, seguir luego las sinuosidades de San Gonzalo, hasta llegar a extenderse en la Laguna de los Patos, para en definitiva pasar al mar por la barra del Río Grande, en el Brasil.

Estos bañados son extensiones de terenos anegados, separados por extensos campos de pastoreo, situados al extremo oriental del Departamento de Rocha. Las fotografías de estas páginas pertenecen al Estero Pelotas, poblado de aves marinas y acuáticas, que se ciernen sobre las lagunas y los pantanos, girando en caprichoso vuelo. Este desolado lugar resulta para las garzas, gaviotas, bandurrias, cisnes, patos, aguilas de caracolillo, etc., un admirable refugio, y en él han establecido un vivero natural que congrega miles de aves. Las fotografías no han podido recoger la magnitud de esas bandadas que, si en vuelo, confunden con el cielo su plumaje blanco; y posando en las plantas palúdicas, quedan ocultas por los juncales y marañas. Para los ojos resulta, en cambio, un espectáculo de extraordinaria belleza. Al sentir la proximidad de personas, levantan vuelo las garzas rosadas, extendiéndose en línea sobre el horizonte, tal como una nube rojiza del atardecer; y forman cirrus sobre el azul del cielo, las garzas blancas. Al mismo tiempo, la pichonada se interna en la maraña, o se lanza a las lagunas, sobre las que flotan nubes de mosquitos.

LAS TROPILLAS CONTEMPLAN ADMIRADAS EL HECHO INSOLITO EN ESAS SOLEDADES, DEL PASO DE UN COCHE.





LA ELEGANCIA DE LAS ALBAS GARZAS, SE DESTACA ENTRE LA MARAÑA DE PLANTAS ACUATICAS, FORMANDO CONJUNTOS DECORATIVOS.



EL VUELO ELEGANTE DE LA GARZA SE CIERNE POR SOBRE EL NIDAL, VIGILANDO LA SUERTE DE LA PICHONADA QUE AUN NO PUEDE EVADIRSE DE LA ENRAMADA.



AL SENTIR LA PROXIMIDAD DE ALGUIEN, LAS GARZAS ELEVAN EL VUELO, Y LA PICHONADA TRATA DE DISIMULARSE POR ENTRE LA MALEZA DE JUNCOS.



TEATRO DE FLORENCIO SANCHEZ

"—NACIDOS de chulo y charrúa nos queda de la india madre, un resto de sus rebeldías indómitas, su bravura, su instinto guerrero, su tenacidad y resistencia; y del chulo que la fecundó, la afición al fandango, los desplantes atrevidos, las dobleces, la fanfarronería, la verbosidad comadrera y el salivazo por el colmillo. De tal herencia fisiológica, conservamos muy acentuadamente los rasgos del chulo padre. — Nos parecemos más a papá..."

Tales cosas las escribía Florencio Sánchez hace treinta o más años, en uno de sus panfletos ("Cartas de un flojo"), antes de tratar en el teatro los conflictos derivados entre esas heterogéneas influencias que forman, como rasgos destacados, el carácter nacional. Otros factores ennoblecedores han modificado después, mejorándolo, el denominador común. Pero así eran, o así veía Florencio a los personajes que llevó al teatro, modelando con ese barro las obras primeras de su dramática. Establecía además, en la fórmula creadora, la pugna con el extranjero invasor que le subvertía los términos de existencia en el país al imponer el comercio, y la agricultura, en lo que eran tierras vírgenes: le mistificaba el idioma; le modificaba el ambiente patriarcal, al que agregaba el ácido de sus egoísmos y preocupaciones de europeo. Esa invasión fué desplazando al nativo, no solamente en lo material de la tierra, sino en lo espiritual. Contra ellos anatemiza el criollo viejo de "La Gringa", que al final acepta el maridaje simbólico del hijo, criollo, con la "gringuita". De esa invasión se resigna el de "Barranca Abajo", prototipo de un fin de casta, que se suicida, —actitud metafísica y de símbolo,— al verse despojado de su campo, de sus hijos, de su alma..

o

Referirse a Florencio Sánchez obliga a la exégesis del teatro rioplatense. para el que escritores eruditos desean una cuna menos plebeya que las arenas del circo en que nació. Latos libros existen, con profusos datos cronológicos, tendientes a sentar que ya existía el teatro rioplatense mucho antes de que el circo lo procurase, refiriéndose para ello a unas olvidadas producciones representadas en ocasiones memorables de fastos patrios, casi en los albores de la nacionalidad, ante públicos solemnes y aburridos. con temas de apología guerrera.

No ha querido verse que esas obras no cuentan como cuerpo orgánico, y pertenecen a la arqueología, manifestaciones teatrales de oportunidad, sin antecesores, y sin continuidad.

El teatro rioplatense nació del circo, con los elementos del pueblo, tal como corresponde a todos los teatros auténticos. Y en ello debe fincar su mejor abolengo. Aún vive el creador de la pantomima, con la que los actores aprendieron empíricamente la ciencia del ademán y el gesto, lanzándose luego a un dialogado primario, de cerco de fogón. Asociados a estos conjuntos circenses, y como números previos a la representación de la pantomima, actuaban cuadros de guitarreros, cantores y bailarines criollos. Pepe Podestá, que había dejado las lentejuelas del payaso, cantaba las décimas del carrero compadre, y otras análogas, con una "cierta voz simpática y bien timbrada,| con acento apropiado y criollísimo", al decir de un exégeta. Estaban conjuntados, por consiguiente, todos los elementos genuinos que luego, al derivar por distintas tangentes, formarían los géneros diversos de la escena criolla. Esta fué la nebulosa del teatro rioplatense.



dibujo de Vernazza

Amorux

El "Juan Moreira", matasiete de melena apostólica, barbado, fanfarrón y guitarrero, constituía un falseamiento burdo del auténtico gaucho que Florencio Sánchez conocía muy bien. No eran así los gauchos que había visto sufrir, masa inerte, actuando como fuerza ciega, al servicio de pasiones egoístas, y manejados desde la ciudad por doctores duchos en "cuerpeadas politiqueras".

En un panfleto titulado "Idolos Gauchos", escrito cuando la levantada en armas de 1896, estampó:

"—Al mismo tiempo que a nosotros, se le ocurrió, igual cosa a Don Aparicio Saravia, estanciero, y todo fué pensarlo y pronunciarse con un puñado de criollos, ganándonos el tirón. Deshecha la montonera de Saravia, organizamos la nuestra, y poco después pisamos la cuchilla de la patria. ¡Viva la patria! ¡Abajo los salvajes! ¡Abajo los ladrones! Y nos entregamos a matar gente, a carnear vacas y destruir haciendas, alambrados, puentes, telégrafos y vías férreas, en nombre de nuestros hollados derechos, con tan patriótico ardor que en ocho meses de correrías, no dejábamos herejía en perspectiva ni por proyectar..."

Quien tan perfectamente conocía el ambiente, no podía tolerar que se afincase como exacta la imagen del gaucho florido, con chiripá y calzoncillos "cribaos", estampa de un folletín que se oponía al auténtico gaucho taciturno, concentrado, monosilábico, dotado de patriarcales virtudes pastoriles, generoso de sus bienes y de su cordialidad, tan hospitalario como el hornero, que construye su casa al borde mismo del camino por el que llega el invasor, al que se la dejan...

o

De ningún escritor nuestro existe una bibliografía tan extensa como de Florencio Sánchez, ni obra teatral alguna ha sido tan glosada, comentada, y divulgada en conferencias renovadas cada aniversario del nacimiento del escritor (hoy se cumple otro, y ello da ocasión de oportunidad a esta nota), y en las representaciones que siempre se siguen haciendo. Fué "M'hijo el dotor" la que le reveló fulminantemente. El instinto de creador vió luminosamente ese inmenso problema de la ciudad y el campo; del "doctor" y el campesino. En toda su producción se registra, como en un barómetro los trastornos atmosféricos, la grandeza y decadencia de un pueblo en formación, en el que luchan atavismos y nuevas conciencias que van formando un estado caótico.

En "M'hijo el dotor" enfrenta al gaucho patriarca, de herencia española, absolutista, dado a la frase, altanero, y celoso de su "honra", con el doctorcito compadre, que ha seducido a Jesusa. Y como aquellos héroes calderonianos, —de que procede,— está animado del ansia maniática de "lavar honras de doncellas necesitadas de tales fregados".

"—Aquí vengo, no como padre tuyo, sino como el de Jesusa".

Es el lenguaje que usa el acostumbrado a considerar a los hijos como parte de su propiedad, e impone su voluntad férrea, y obliga a hincar la rodilla y pedirle: "la bendición, tata..." A ese símbolo, se le enfrenta el desenfado del doctorcito para el que una doncella campesina no cuenta como mujer, sino como instrumento de satisfacción.

Ese enfrentamiento del patriarcado absolutista, la devoción al coraje, la sumisión, la ignorancia, con la petulancia ciudadana, forman el nervio de sus obras de primera tanda, las de carácter regional, ("La gringa", "En familia", "Marta Gruñi", "M'hijo el dotor", "Barranca abajo", que es, — En nuestro sentir, su obra cumbre). — Intercaló en ellas el problema del extranjero, y la pintura del ambiente, con gracil y espontáneo costumbrismo, reivindicando para la verdad una belleza natural y agreste que oponer al cromo falseado que se le había estado ofreciendo al público en los picaderos.

Se ha dicho de Florencio Sánchez que era un objetivo; observador sagaz de personajes a los que llevaba crudamente a escena, y de ambientes que reproducía sin estilizaciones artísticas. Tal vez. Pero lo suponemos deliberado. Había que desprestigiar urgentemente al gaucho carnavalesco de los circos, suplantándolo por el cuadro de lo auténtico. Era necesario desmentir el lenguaje florido, verboso, de rebuscadas imágenes, para que apareciera el escueto decir parabólico del gaucho taciturno, amo y siervo, resignado y rebelde, individualista y gregario, en constante oposición consigo mismo, y a cuyo alrededor las mujeres se deslizan humildes, resignadas, más calladas aún que el muy silencioso varón Desarrollaba en sus obras una idea de amor y justicia, módulo y nervio de toda su producción, pero sin hacerla primar por sobre el cuadro ambiental, en deliberado propósito de crear una conciencia de la realidad genuina de la campaña. Tan jugosas eran sin embargo esas ideas, que desbordaban del cuadro, robándole la acción para convertirse en prédica. Pero no era un pesimista. El amor suele igualar las desigualdades, y resolver los conflictos, estando tocados todos sus conflictos de un cántico de esperanza en las jóvenes generaciones, fundiéndose las antinomias en el crisol de una patria nueva.

Aquel público que había adquirido el hábito de presenciar en el teatro un torneo de lindezas, formándose la idea de que toda la campaña era un rasgueo de guitarras, vió rasgarse el telón pimpante que le ocultaba una realidad mucho más bella, reconociéndose en los hombres y mujeres que alumbraban las candilejas, y sentían las angustias de los mismos conflictos que a ellos estrangulaban. Y fué clamoroso el éxito. Así nació, con Florencio Sánchez, el teatro rioplatense.

Otras obras, "Canillita", "Moneda falsa", son bellas aguafuertes del arrabal; "Los muertos" un cuadro recio y vibrante, del hombre sin voluntad, alcohólico que hace su desgracia, y tuerce la vida de quienes lo rodean; "Los derechos a la salud", el problema sexual, atisbo de un teatro determinista que ahora prima, y planteamiento del problema de los hijos naturales, nacidos con baldón para una sociedad cursi y atiborrada de prejuicios estúpidos. Pero es en las obras regionales donde Florencio Sánchez afirma su personalidad, y su talento. Las otras tiene bajonazos sensibles, y actúa con personajes que no le son tan familiares, traduciendo ambientes que no había profundizado con la sagacidad evidenciada en su repertorio de la primera época.

o

Hoy se cumple un nuevo aniversario del nacimiento de Florencio Sánchez. Se esperaba hacer coincidir esa fecha con la inauguración del monumento, deuda que se paga tarde, y se paga mal. La obra escultórica no tiene toda la entidad que Sánchez requería. Por donaciones de particulares, y por suscripciones populares, han podido juntarse unos pocos pesos para erigirla. No han sido muchos, ni ha dejado de costar trabajo formar el capital necesario. El pueblo, al que toda la obra de Sánchez está dedicada, no ha correspondido con gratitud. Quien todo lo entregó a la conciencia de la multitud, no encontró en ella la devoción obligada. Pero al fin, la obra está, y se ofrecerá a la meditación del paseante, en uno de los jardines metropolitanos.

Esa cabeza pensativa que se refleja en una alberca con borbollón de agua, —símbolo de la constante inquietud creadora,— en que se posa un cóndor, dirá algo a las actuales generaciones, del hombre que vivió dolido de los dolores del proletariado, de los desvalidos, de los que nacen sin nombre, y viven sin pan. Toda su alma la dió al pueblo. Y quiso dar también su cuerpo. En su testamento lo donaba a la Asistencia Pública, donde debía ser llevado "con olor y sin ruido" para servir de estudio.

"—Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos..."





"EL GRAN ZIEGFELD"



Barbara Stanwyke destacada actriz dramática del film de Van Dycke. "La Esposa de su hermano" que exhibe con éxito el Cine Metro.

CINES

CINE METRO presenta el jueves su primera gran producción de la temporada, con un extraordinario reparto estelar, compuesto por la gran actriz vienesa Luise Rainer, William Powell, Myrna Loy, Frank Morgan, Virginia Bruce y Fannie Brice, bajo la dirección de Robert Z. Leonard. El film narra la historia del mago de la escena, Florenz Ziegfeld, presentando escenas de gran espectáculo coreográfico con excelente fondo musical.

EN EL 62° ANVERSARIO DEL MOTIN DEL 75



TENIENTE CORONEL LORENZO LATORRE

Fué costumbre, mantenida muchos años en diarios independientes, la publicación en el aniversario del Motin de enero de 1875 de aquel extraordinario documento en que los militares fuera de la ley derrocaban los poderes constituídos para dar al país un gobierno de hecho.

"Señor D. Pedro Varela.

"Reunidos los abajo firmados con motivo de los acontecimientos que acaban de tener lugar, y que son de pública notoriedad, hemos determinado lo siguiente: los jefes de los cuerpos reunidos hemos resuelto nombrar como Gobernador Provisorio al ciudadano Don Pedro Varela, el cual esperamos sabrá responder a la confianza que en él depositamos en nombre del país a cuyos intereses y aspiraciones legítimas ofrecemos nuestro más decidido concurso.

Montevideo, enero 15 de 1875.

Miguel A. Navajas, Lorenzo Latorre, Casimiro García, José Echeverry, Angel Casalla, Plácido Casariego, Zenón de Tezanos".

Considerándose en la obligación de justificarse de algún modo — o de intentarlo siquiera — los jefe sublevados de la guarnición dieron, en hoja suelta, un manifiesto al pueblo.

Firmaron tal manifiesto, desde luego, pues no sólo ninguno de ellos era capaz de perjeñar nada semejante, si no que, cabe decir que alguno ni siquiera llegaba a entenderlo.

Era un manifiesto de clásica factura política, que hasta hoy ignórase a que pluma pertenece, aunque por la construcción de los párrafos y cierta sobriedad expresiva pudo ser obra bocetada o revista por Isaac de Tezanos.

Concluían diciendo:

"En nombre de la Nación, las armas que ella ha entregado al ejército se ponen a su servicio.

"No abrigamos la mínima aspiración: simplemente soldados no escusamos sacrificios por el bien público.

"Por el momento nuestra actitud será conservar el orden que no ha sufrido alteración: el servicio civil y el militar continúa en su marcha regular.

"Y para que todo sea completo, el movimiento efectuado no cuesta ni una sóla gota de sangre vertida en nuestras calles, ni un solo peso extraído de las cajas de nuestro agotado Tesoro.

"Ni la tranquilidad pública ha sido siquiera perturbada por un instante.

. . . .

"El país podía cifrar en ellos — palabras finales — la esperanza de que sabrían cumplir con su deber".

* * *

Con la publicación reiterada del subversivo documento creían los periodistas de entonces cumplir algo así como una obligación, reavivando, una vez y otra vez, el estigma de motineros con que hubieron de cargar por toda la vida los jefes y segundos jefes de la guarnición de Montevideo.

Esto, sin embargo venía a ser como tomarla con el ejecutor material del crimen o culpar al hacha por el brazo que la maneja, porque, al fin y al cabo, los firmantes del papel, jefes y sub jefes de los cuerpos de línea, eran, exececpción hecha de uno (o tal vez de dos) meros instrumentos inconscientes, mozos de poco más de treinta años o que no alcanzaban a la treintena, formados en los cuarteles, familiarizados con la violencia de la guerra, de rudimentaria instrucción, algunos casi analfabetos.

¿A qué escuela militar habían ido? ¿Quién les podría haber enseñado las rígidas normas de honor norte de su instituto? ¿Habían ellos conocido nunca por ventura el ejercicio de la libertad, la práctica de la democracia, la República hecha carne, la República Constitucional de 1917, auténtica y honesta?

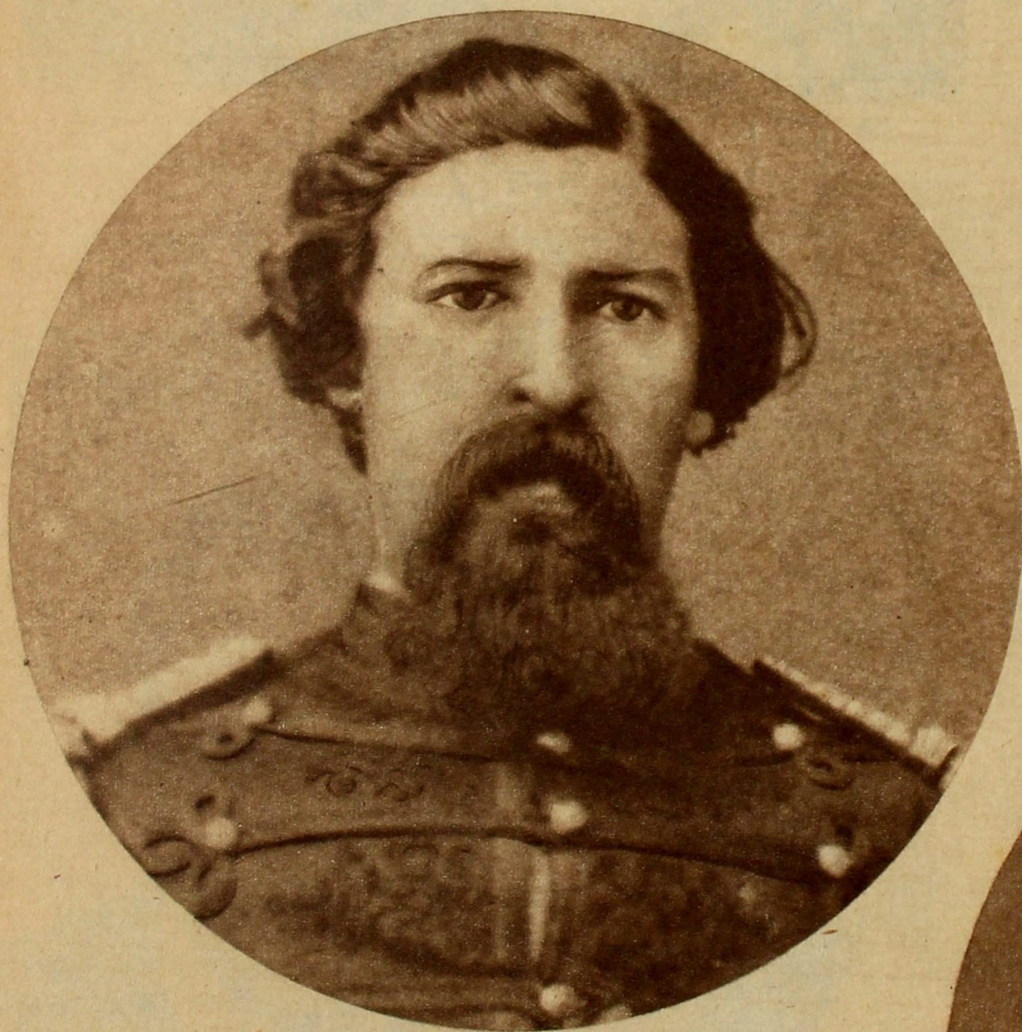
La historia verdadera no es esa historia simplista del manual, que concluve por deformar los hechos y subvertir en definitiva los juicios.

Historia que no voy a escribirla yo, seguramente, pero que contribuyo a hacer con aportes de buena voluntad "sin amor y sin odio" — conforme a la regla de Tácito, — con claro sentimiento de responsabilidad: historia que ha de verificarse línea a línea, documentada del principio al fin, revisando serenamente los valores y las cotizaciones, procurando que cada cual lleve su lote, bueno o malo; austera y difícil historia contemporánea al fin.

Hay que penetrar al fondo de la oscura trama y buscando en la entraña, colocar en la picota de infamia no a los instrumentos sino a los verdaderos responsables políticos, ambiciosos de mando, insensatos sonoros, despechados rebosantes de odio, vulgares traficantes, que cruzaron la trama del golpe de Estado.

Colorados y blancos, los dos partidos tradicionales tienen participación directa en aquel gran crimen institucional, conforme hubo también colorados y blancos

RETRATOS DE LA EPOCA, DE LA COLECCION DEL AUTOR



TENIENTE CORONEL MIGUEL A. NAVAJAS



TENIENTE CORONEL CASIMIRO GARCIA

TENIENTE CORONEL CARLOS LALLEMAND, MODELO DE MILITAR DE HONOR, UNICO JEFE DE LA GUARNICION DE MONTEVIDEO QUE NO QUISO PLEGARSE AL MOTIN DEL 15 DE ENERO DE 1875.

allí donde se procuró cristalizar la reacción, conforme murieron confundidos con una divisa histórica en la campaña gloriosa de la Tricolor.

* * *

Alguien ha dicho que el primer jefe de batallón que oyó las sugestiones de las brujas fué Casimiro García.

Puede ser así: era hombre de pocas luces.

Pero el espíritu malo encarnó indudablemente en Lorenzo Latorre, cuya figura se hace todavía más antipática al destacarse con relieves de traidor.

El jefe del 1.o de Cazadores, en efecto, era "la confianza" del Presidente Ellauri, que ni por un instante, hasta el estallido del motín, admitió siquiera que se desconfiase de su amigo.

Creyendo mucho en la lealtad del comandante Carlos Lallemand, jefe del 3.o, creía tanto en la amistad honrada de Latorre...

Curiosa y funesta ofuscación tantas veces de manifiesto en los hombres públicos que la sabiduría antigua sintetizaba en aquellos de: "Los dioses ciegan a los que quieren perder".

Porque los antecedentes de Latorre, si bien se mira, eran conocidos para que se le tomara con reservas.

El presidente Gomensoro, antecesor de Ellauri había tirado con fecha 7 de noviembre de 1872 el siguiente decreto:

El Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo de la República acuerda y decreta:

Artículo 1.o Cesa en el mando del Batallón 1.o de Cazadores el Teniente Coronel D. Lorenzo Latorre.

Art. 2.o Nómbrase para remplazarlo en el mando en Jefe de dicho cuerpo al Teniente Coronel D. José Etcheverry.

Art. 3.o El señor General Jefe del E. M. pondrá en posesión al nombrado en la forma prevenida por las ordenanzas.

Art. 4.o Comuníquese, publíquese y dése al Libro correspondiente. — Gomensoro, Juan P. Rebollo.

Lo que Don Tomás, hombre bueno, enseñado por la vida, oteó en el alma del futuro Dictador, quién sabe por que rendija, no pudo percibirlo el Dr. Ellauri, hombre igualmente bueno pero que sólo había aprendido en los libros...

Y por eso al abrirse en 1873 el registro de leyes y decretos suscritos por Ellauri, la primera resolución gubernativa de su firma es ésta:

Montevideo, febrero 15 de 1873.

El Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo acuerda y decreta:

Artículo 1.o. Vuelva a ejercer el mando del Batallón 1.o de Cazadores el Teniente Coronel D. Lorenzo Latorre, cesando al mismo tiempo el Teniente Coronel D. José Etcheverry quien pasará al Estado Mayor General hasta nueva resolución.

Art. 2.o El señor General Jefe del E. M. en el día pondrá en posesión al Jefe nombrado en la forma prevenida por las ordenanzas.

Art. 3.o Comuníquese, etc. — Ellauri, Enrique Pereda.

Nótese que sobre ser el primer decreto del nuevo magistrado, la reposición tenía que hacerse "en el día", para que el desagravio fuese tan urgente como amplio.

Nada alteró la orientación de ánimo de Ellauri en el curso de su gobierno, aunque corresponde decir que idéntica confianza en Latorre abrigaban los amigos del presidente, colorados o blancos.

Cuando, ya en preparativos del motín, se hizo asesinar en Paysandú, la noche del 11 de diciembre de 1874, al Comandante Romualdo Castillo, jefe del 2.o, la prensa montevideana que apoyaba al gobierno seguía en la persuasión de que Latorre, el militar más caracterizado de la situación y la más prestigiosa espada custodiante de las leyes, era una de las probables víctimas elegidas por los colorados y los blancos netos.

"Hoy es Castillo (decía "El Siglo"), mañana será Latorre, después será Fonda, después será Klinger".

* * *

Luego de entrar Latorre en el complot, los únicos jefes de la guarnición que contaban por real mérito, eran Miguel Antonio Navajas, artillero distinguido en el Paraguay y Carlos Lallemand por sus antecedentes militares y la entereza de su carácter.

Navajas no supo resitir.

Al pundonoroso jefe del 3.o nadie osó insinuarle siquiera una felonía de tal índole.

¡Honor al Comandante Carlos Lallemand!

La República, desde hace 62 años, le debe una estatua al único jefe del ejército que la noche nefasta del cuartelazo de enero negóse a volver su espada contra las instituciones.

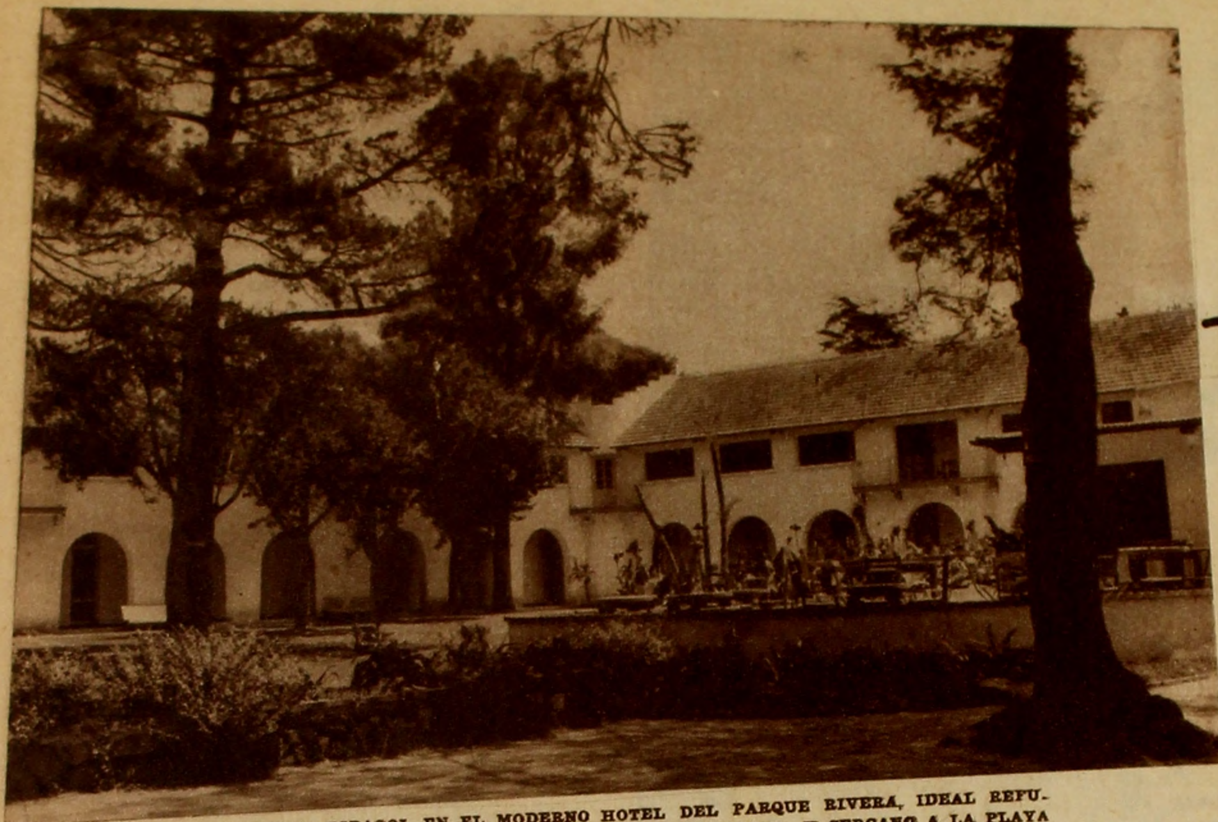
Deuda sagrada, deuda singular, deuda única en su especie, esperemos confiados que la República, digna de saldarla, la podrá saldar pronto.

J. M. Fernández Saldaña.

HOTELES BAL

HOTEL CARRASCO

Hoy: Gran diner-danzant, y baile de la Revancha.
Orquesta Santa Paula Serenader's y Los Indios.



PATIO DE ESTILO ESPAÑOL EN EL MODERNO HOTEL DEL PARQUE RIVERA, IDEAL REFUGIO DE APACIBLE BELLEZA, RODEADO DE MAGNIFICO PARQUE, Y CERCANO A LA PLAYA DE CARRASCO.



EL RETIRO, RESTAURANT INSTALADO ENTRE LAS ALAMEDAS DEL PARQUE RODO.



PATIO DEL HOTEL MIRAMAR, SOBRE LA PLAYA CARRASCO. — CON SUS AMPLIACIONES Y REFORMAS HA AUMENTADO SU PRESTIGIO Y CONSTITUYE UN CENTRO DE ATRACCION EXTRAORDINARIO.

HOTEL CARRASCO, SOBRE LA PLAYA, RODEADO DE ESPLENDIDOS PALACETES. CANCHAS DE TENNIS Y MAGNIFICAS ALAMEDAS.





...ARIO, MONTEVIDEANOS





TIPICA "LOS INDIOS" QUE ACTUA EN LOS TE Y APERITIF DANZANT, TODAS LAS TARDES, EN HOTEL CARRASCO.



JAZZ SANTA PAULA SERENADER'S QUE ACTUA TODAS LAS NOCHES EN LOS DINER-DANZANT DEL HOTEL CARRASCO.





PASADIZO DEL RESTAURANT EL RETIRO, INSTALADO EN EL PARQUE RODO.



NUEVO CUERPO DE EDIFICACION DEL HOTEL MIRAMAR, DOTADO DE TODO EL CONFORT EXIGIBLE, AMPLIO Y AIREADO, CON LOS VENTANALES HACIA EL MAR.



RAAH, EL CUERVO

cuento por Carlos Henry Hirsch.



TODOS lo saben: en tiempo remoto las bestias hablaban. La cronología no lo sitúa para nosotros. Ella no informará mucho más, probablemente, a nuestra lejana posteridad sobre las edades anteriores a los descubrimientos de la ciencia después del comienzo del siglo XX.

Así, esta historia, parecerá de todas las épocas al lector ávido de verdad, y capaz de leer en las entrelíneas de un diario para descubrir en ellas el trazo de una enseñanza extraña a la móvil actualidad.

* * *

Raah, el cuervo, vivía en esos tiempos la centésima luna. Gozaba su edad: la adolescencia. Para todos los seres libres en la Naturaleza, ese es el período maravilloso de las esperanzas inspiradas por una fuerza siempre creciente.

En su juvenil impaciencia, el porvenir parecíale sobrepasar en extensión la inmensidad de los espacios. El no tenía más límites que aquellos impuestos a su vuelo por la fatiga. Orgullosos de su plumaje brillante como la sección de los basaltos quebrados. Alisaba con su pico sus alas negro azul y todo su cuerpo, a fin de asegurarse los elementos capaces de seducir a las hembras dignas de su elección. El instinto lo guiaba en toda circunstancia. Suponía que de él le vendría la suprema felicidad de cumplir el deber de perpetuar su especie. Cada uno de sus vuelos constituía un impulso hacia el infinito. Cuando descendía, atraído por algún alimento, el corazón embriagado de espacio y de luz, planeaba en la alegría de sentirse llevado por las ráfagas.

Ese día, había recorrido distancias enormes. Posó en un árbol un poco por casualidad; pero a gran altura por precaución. El otoño comenzaba a empobrecer los follajes de oro y púrpura. El pájaro se creía imperfectamente oculto en la orquilla de dos altas ramas de fresno donde reposaba. Observaba desde allí las cuatro direcciones del firmamento y un área considerable del suelo. Su vista descubrió bajo una encina una tropa de cerdos banqueteándose. Los hocicos atraídos por el cebo lanzaban gruñidos de satisfacción. Su concierto subía hasta Raah.

Experimentó al oírlos un extraño deseo de sustraer a los voraces y satisfechos tragones, por lo menos, una de las bellotas con que se regalaban.

Un niño los cuidaba, pareciéndole inofensivo al pájaro. Aproximóse de árbol en árbol y por cada uno de ellos a la tierra. Llegó a saltitos hasta la distancia útil que habría de permitirle una elección pertinente del fruto que deseaba llevar. Fué así, solo que le vino la idea de hundir la bellota más robusta y sana a su juicio, en un lugar desnudo, apartado de este sitio, donde ella germinaría, crecería, agrandaría sus raíces, su tronco, sus frondas —reconocible cuando él hubiera crecido, por su aislamiento en un sitio amado de Raah y que éste reconocería entre mil.

Descubrió la bellota de mejor apariencia, arrojóse sobre ella, la tomó con su pico y seguro de su presa, reemprendió el vuelo apenas interrumpido para apoderarse de la semilla. Ayudado por una corriente favorable, sin detenerse, alcanzó el rincón de tierra propicio a sus designios. Estaba próximo a un mar erizado de rocas rojas, semejantes a las hojas de un libro gigantesco. Una punta pedregosa, árida, de sombría landa, era guardada por un dolmen gris flanqueado, al norte y al sur, por una pareja de menhirs revestida del lado por donde les llegan las brumas del mar, por un musgo aterciopelado y verdoso, y uno costra de sal. Con sus patas armadas de duras y punteagudas uñas que le servían para desgarrar las carnes y romper las simientes, ahuecó un lecho para la bellota. Depositada, la ocultó bajo tierra traída del sitio de su origen que él cubrió de guijarros a fin de disimular toda huella de trabajo. Ofrecido este último cuidado al fruto sustraído a las bestias, tomó vuelo muy pronto, transportado por la alegría de su ser, al corazón del azul y a una distancia prodigiosa, en latitud, de la comarca donde acababa de hundir el germen.

* * *

Raah, el cuervo, vivía ahora la mil quinienta luna de su edad. Entraba apenas en la madurez. Su tesoro de prudencia y de recuerdos constituía ya una riqueza excepcional entre sus hermanos los gorriones de gran talla. Hahía amado y después repudiado a una tal multitud de hembras que ya no tenía curiosidad por ninguna, vinculado a su actual compañera por la costumbre y por un sentimiento más delicado que ésta. Sus hijos, de reunirse para una expedición por los aires, habrían proyectado sobre el suelo una sombra capaz de enfriar un ejército de medio millón de hombres. El macho —se burlaba de las supersticiones, por haber volado sobre la paz y la guerra y haberse aplicado con paciencia a comprender su lenguaje. Respondía gustoso al llamado de los encantadores y de las brujas. No desautorizaba las absurdas certidumbres, prestándose a una estrecha convivencia con los agentes secretos de la malignidad. Su ciencia de los ritos de conjuración le permitía configurar por la inercia o por el movimiento un rol activo en los sabats o en el pensamiento de los lectores nocturnos, poetas, filósofos, jefes y esclavos.

Un día, sin otro móvil que un súbito capricho, llevó su compañera al largo viaje de regreso al país solitario, sin duda desacreditado entre los humanos, donde junto a los vestigios de las tablas de sacrificios y frente al glauco océano había hundido, para que arraigase, una bellota sustraída a la voracidad porcina.

La pareja giró horas encima de la orilla desolada. Raah se irritaba con el repetido croar irónico de su compañera. Comenzó a dudar de su memoria. Lanzó voces como si se dirigiera a algún poderoso invisible y auxiliador.

Quizá alguna noticia le vino a través de la aérea extensión.

Señaló un nuevo camino a la burlona y pronto, aunque en las rocas un puerto había sido cavado, reconoció las piedras, la costa inculta y, sola, erguida, desafiante a los vientos de alta mar, una encina de altivez imperial, que no podía ser otra que el árbol nacido del fruto sustraído al apetito glotón de la tropa de rosado cuero con manchas negras. La alegría de su descubrimiento se adueñó rápidamente de la burlona y ellos comulgaron en su amor bajo la protección del follaje lujurioso, verde, fresco. Raah evocó emocionado, en seguida, el fresno donde en otro tiempo había posado y que ya no existía más. Exploró las ramas procurando encontrar las más aptas para retener y proteger su nido. Elegido el sitio, comenzó a construirlo. Ella le ayudó. Edificado el asilo recibió los huevos a medida de su llegada. La eclosión dió cuatro pequeños, la más bella echada de la pareja al decir del padre y la madre. Y Raah cumplía recorridos de extremada amplitud a fin de traer a su familia alimentos de excepción. Disfrutaba de perfecta felicidad, no experimentando ninguna inquietud al ver una extraña vieja que hilaba atender al pie del árbol la gente sencilla que le solicitaba turbios servicios de brujería. La vieja utilizaba a veces la familia de alas negro-azul y su nidada de piel granujienta todavía a medio emplumar.

Un medio día dorado, cuando él se acercaba al nido llevando en el pico el sustento de sus pequeños, vió dos leñadores que alternando sus hachas golpeaban el tronco de la encina a un codo del suelo. De inmediato lanzó la voz de alarma a sus bien amados. Los más robustos eran demasiado débiles para volar. La madre se negó a abandonarlos. Hubiese cedido, quizá, a las instancias de su compañero, pero antes el árbol se abatió aplastando la nidada bajo las alas maternales en medio de los gritos desesperados del cuervo. Voló en círculo hasta la noche por encima de los verdugos que podaban a la víctima para q' su muerte diese un mesana sólido a una barca todavía en astillero. Estos se burlaban de la bruja hilandera que lloraba al protector de sus citas y que pretendía que el pájaro negro, en sus giros, atraía la mala suerte sobre el barco al cual se destina el mástil fabricado con la encina. Raah dió en graznar tan lúgubremente que la bruja se puso a temblar. Sus tres caninos y sus dos molares y medio castañeaban, azorada como los asesinos del árbol, en ese momento también horrorizados.

Raah esperó la hora vengadora, luna tras luna, observando el puerto y el mar de lo alto de uno u otro menhir. Los leñadores encargaron a pilluelos y marineros que apedrearan el pájaro fatal. Ni un proyectil lo alcanzó. La vieja hilandera situó en lo sucesivo sus reuniones bajo la mesa del dolmen, no confesando más que así misma que estaba presidida por el volátil con plumaje de tinieblas. Lo mezclaba a sus encantamientos con un fervor que la embriagaba.

En su séptima salida, la barca nueva de mesana tallado en el sacrificado roble, en su ochocienta luna se fué a pique, arrastrando consigo cuerpos y bienes. Esto ocurrió quizá en tanto que el poniente enrojecía. Jamás memoria de marino recordaba haber visto claridad semejante, color sangre. El cuervo voló del menhir rectamente subiendo al zenit. Los testigos de esta ascensión vertical no creían en lo que sus ojos veían. Raah desapareció, para siempre, en el abismo escarlata.

dibujo de Cristar

SOCIALES



Sta: Negra Piña



Lolita Mezzetta Marchesi. FOTO FRANGELLA



Sta: Chucha Casella.



Sta. Mirtha Casella.

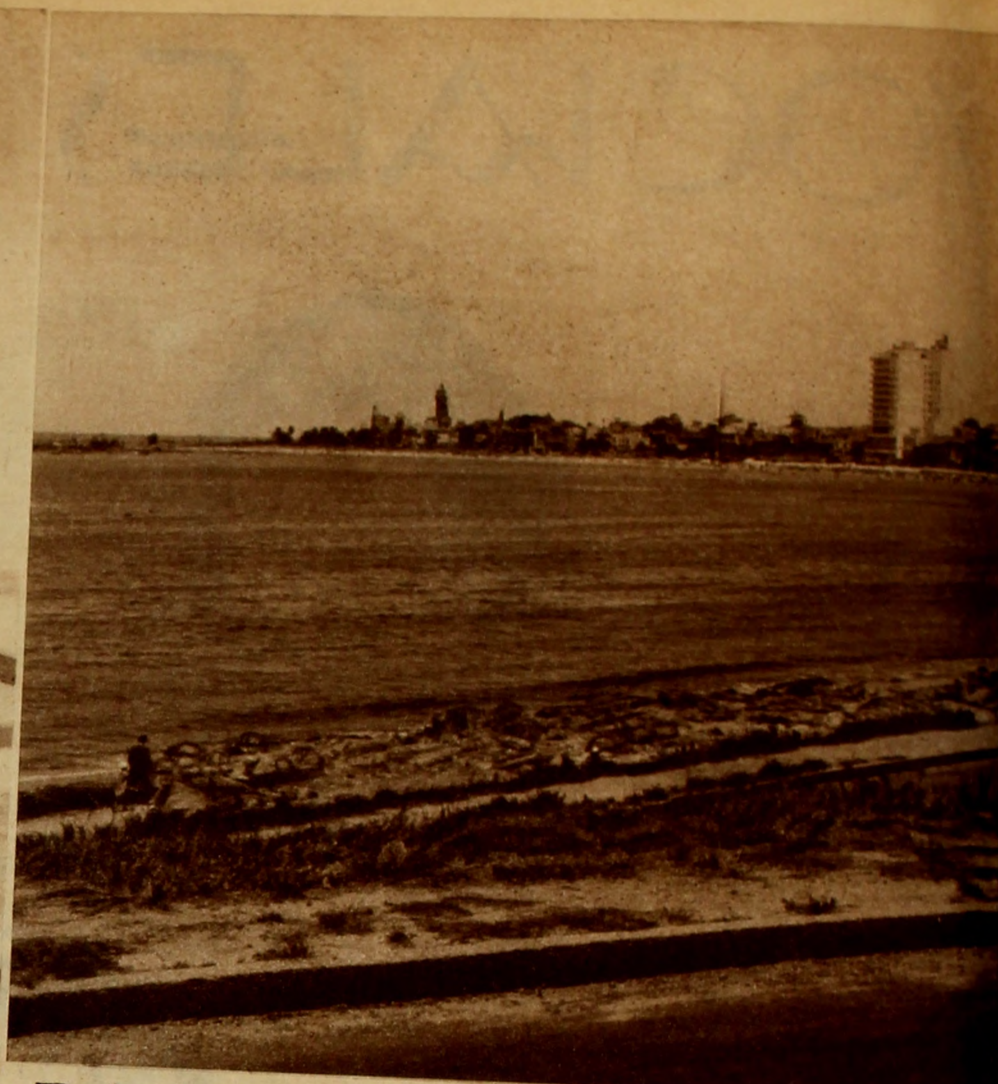
FOTOS VAN DYCK de Lazcano.











BALNEARIO DE

HACE cincuenta y tantos años que allá, en los arrabales las quintas de Montevideo, en sitio desierto y abandonado, se trazó el plano de un barrio que se denominó de los Pocitos, viniéndole el nombre, según Araújo, de unos pozos manantiales que se abrieron en la playa, para lavaderos y surtimiento de agua potable para el vecindario, barrio que estaba destinado para el servicio de las lavanderas que no encontraban sitio en los lavaderos de Acuña y Sauces, hoy ciudad, vendiéndose los terrenos a vil precio. Aquello era muy lejos, y una que otra lavandera iba allá con su mancarrón a la mañana y huía a la noche con el carguío de ropa lavada. Un buen día a la empresa del tranvía a los Pocitos se le ocurre prolongar su línea hasta la playa y de ahí surgió la idea de una estación balnearia.

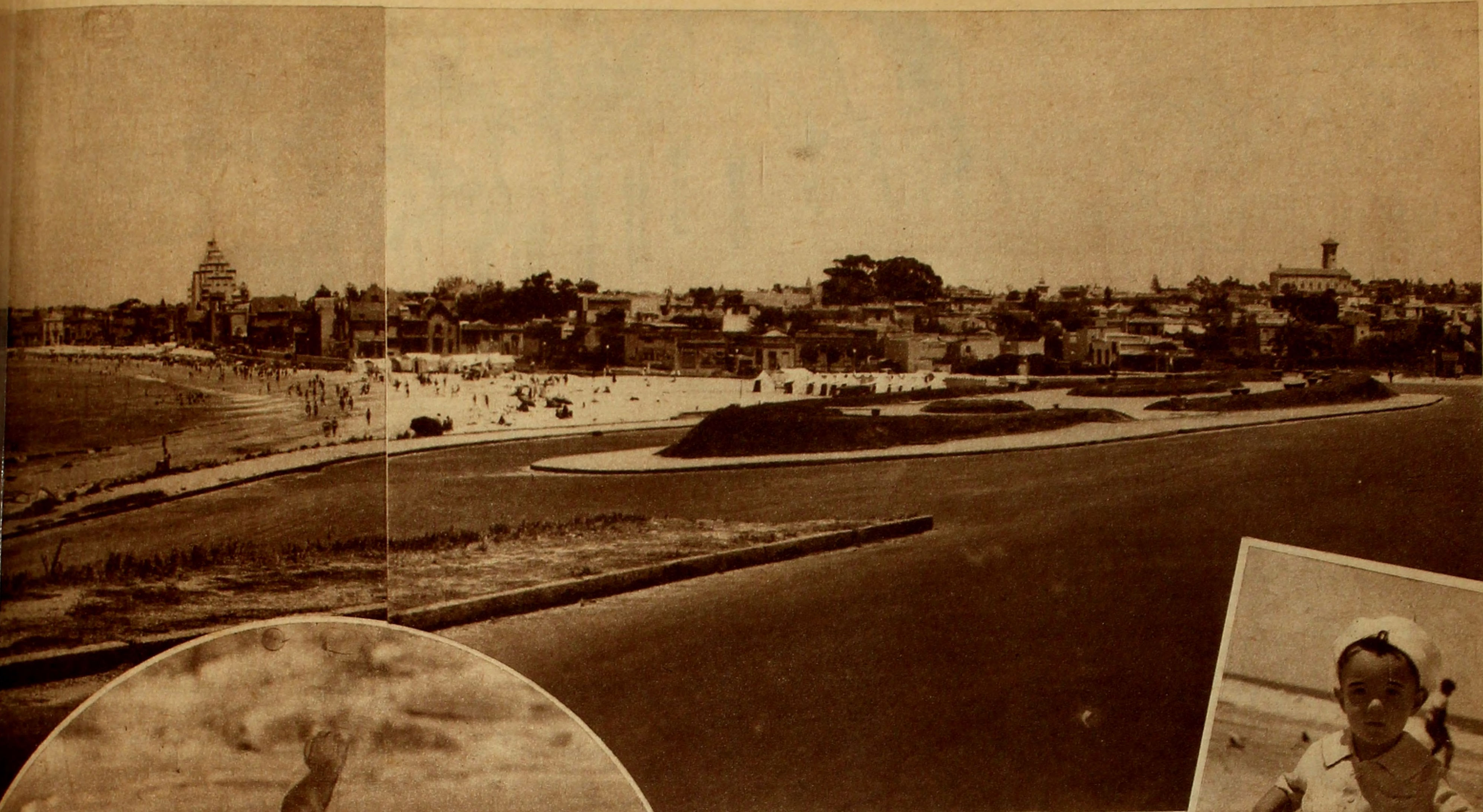
Este balneario, que no tiene nada que envidiar a ningún barrio análogo de las principales ciudades balnearias del mundo, es sitio pintoresco y cómodo, haciéndolo el preferido de propios y extraños, por la proximidad a la ciudad, —¡cuando tan lejano pareció un tiempo!— con fáciles y rápidas comunicaciones.

La instalación de aparatos de cultura física para los niños, y la distribución de la playa en zonas, destinadas cada una a juegos, a "solarium", a carpas, etc., le procura un aspecto variado en su extensa curva arenosa.





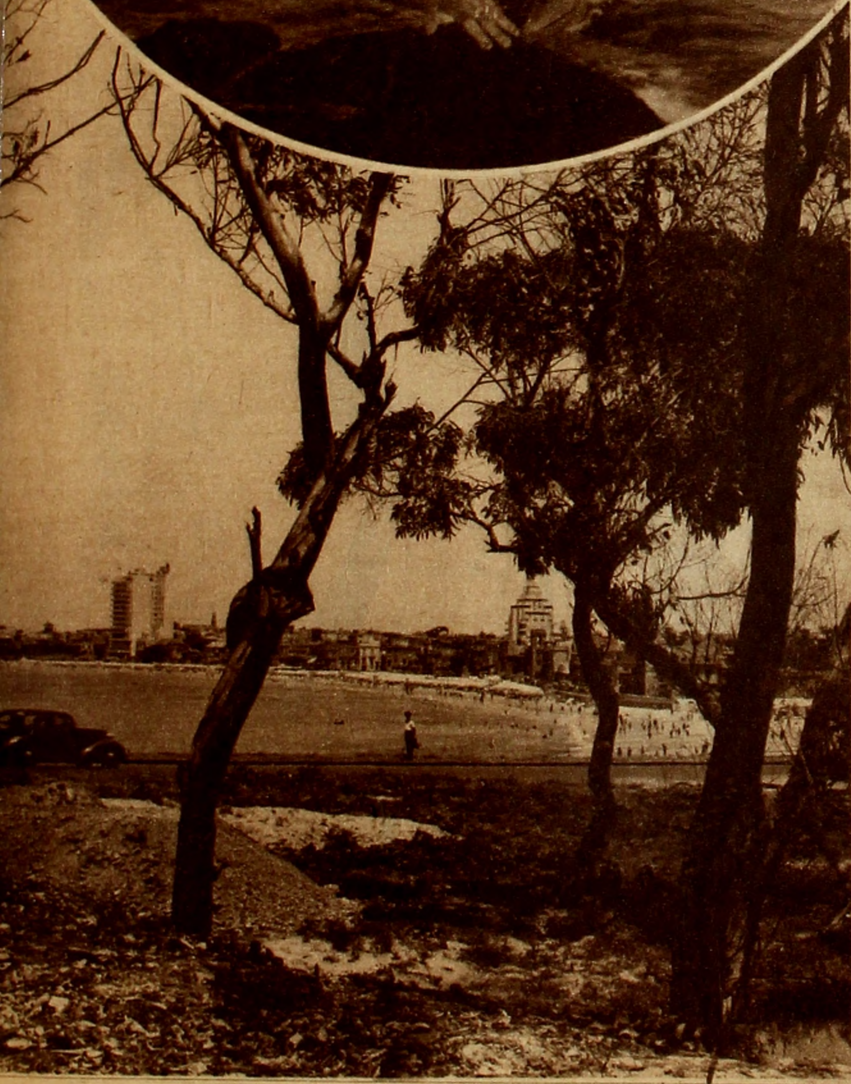






LOS POCITOS









ARTE ASIATICO MODERNO



TAWARAYA SOTATSU (1643). DETALLE DE UN ROLLO ILUSTRADO ARTE JAPONES.



CABEZA DE UNA DIOSA (SIGLO XVI). BARRO. BASILEA.

A PARTIR de los últimos siglos hasta el presente, el arte chino no se inspira en las altas creaciones del mundo clásico, a base de dioses y héroes, sino que se vale de una florida decoración tanto más rica. No sería de extrañar que en arquitectura, en escultura y en pintura, la marea baja actual volviera algún día a elevarse a gran altura.

Este mundo artístico del Asia oriental y especialmente de la China, cuyo espíritu es el que lo guía y, en el más alto sentido, el que lo crea, será de mucha importancia para la civilización europea. Tal vez el puente más corto entre ambos mundos lo ofrecen las artes plásticas orientales, las cuales en sus obras maestras se descubren a la mirada, y de la mirada al alma y al espíritu. Ellas nos muestran de un modo visible las más elevadas ideas y la realidad cotidiana de épocas y culturas desaparecidas, y al mismo tiempo nos conmueven con las energías formales que sobre ellas mismas actúan de un modo inexplicable, pero con fuerza de ley.

Tanto por medio de las láminas en color como por medio de las producciones del pequeño arte japonés han sido conocidos y comprendidos los más puros valores artísticos de la cultura oriental. Influyeron de un modo decisivo en la visión pictórica del impresionismo y también en las modernas artes industriales; finalmente, poco más o menos desde 1900, se inició el conocimiento del arte antiguo del Japón y de la China.



SUZUKI HARUNOBU. PAREJA AMOROSA CAMINANDO POR LA NIEVE. GRABADO EN MADERA EN COLORES. JAPON (1765).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



COMBATE

